



Columna



Giovanna Moreira Almonacid,
ex delegada presidencial regional

Voluntad política para transformar espacios públicos

En 2019 se inauguró una nueva feria cerca del Terminal de Buses de la capital regional. Esta inversión de más de \$188 millones de la Subsecretaría de Prevención del Delito prometía ser un punto de encuentro para impulsar el desarrollo local. Sin embargo, terminó convirtiéndose en un sector marcado por el temor, asaltos y tráfico de drogas.

En 2022, estando a cargo del orden y la seguridad pública de

“Las acciones actuales (...) deben complementarse con un plan estratégico a largo plazo”

la región, promoví distintas estrategias de seguridad y recuperación de espacios públicos, siendo una de ellas la intervención de calle Antonio Varas y la plaza Camahueto, mediante el esfuerzo conjunto de varias instituciones del Estado. Estas acciones devolvieron la tranquilidad a las calles que estaban tomadas por el comercio informal. Los resultados eran alentadores. Se redujo más de un 40% las incivildades y en un 30% los delitos más violentos. Lamentablemente no perduró.

Un pequeño grupo de personas se encadenaron en la Catedral de Puerto Montt exigiendo permisos de venta informal. La autoridad comunal de ese minuto accedió y la venta callejera prolife-

ró nuevamente. En cosa de días, todo lo trabajado retrocedió. Aun así, perseveramos, teniendo como resultado un gran número de detenciones por microtráfico y otros delitos.

El reciente cierre provisorio del túnel frente al terminal representa un ejemplo de cómo la voluntad política puede transformar los espacios públicos, permitiendo combatir la delincuencia y, a su vez, ser una estrategia clave para fomentar el desarrollo económico y turístico.

Estudios de ONU-Habitat destacan que los entornos urbanos bien diseñados no sólo mejoran la seguridad, sino que también estimulan el comercio, fortalecen el tejido social y atraen visitantes. En el caso de Puerto Montt, esta acción podría ser el primer paso hacia una revitalización integral del centro urbano.

Las acciones actuales que se han ido tomando, deben complementarse con un plan estratégico a largo plazo. Esto incluye infraestructura de calidad, iluminación adecuada y programas comunitarios que fortalezcan el sentido de pertenencia. Sin estos elementos, cualquier intervención corre el riesgo de ser sólo una solución temporal. Como región tenemos el potencial de convertirnos en un modelo de cómo la inversión en espacios públicos puede transformar una ciudad. Pero esto requiere compromiso constante de las autoridades y una visión que ponga a las personas en el centro del desarrollo urbano.